PQ7297
.N5
A6
1924

SELECCION DE POESIAS

UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA

BOOK CARD

Please keep this card in
book pocket

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

PQ7297
.N5
A6
1924

DEMCO

a 00000 26506 4

This book is due at the LOUIS R. WILSON LIBRARY on the last date stamped under "Date Due." If not on hold it may be renewed by bringing it to the library.

DATE DUE	RET.	DATE DUE	RET.

Form No. 513

Digitized by the Internet Archive
in 2024 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/seleccindepoesas00nerv

Amado Nervo

Selección de Poesías

Claudio García - Editor
Sarandí, 441
MONTEVIDEO
1924

Selección de Poesías

TSYLM
NS
A6
1924

Amado Nervo

Selección de Poesías

CLAUDIO GARCÍA - EDITOR
Sarandí, 441
MONTEVIDEO
1924

¡MENTIRA!

¡Mentira! yo no busco las grandezas,
me deslumbra la luz del apoteosis
y prefiero seguir entre malezas
con mi pálida corte de tristezas
y mi novia bohemia: la Neurosis.

Dejadme! voy muy bien por la existencia
sin mendigar un vítor ni una palma,
pues bastan a mi anhelo y mi creencia,
un pedazo de azul en la conciencia
y un rayito de sol del alma.

***

ALLEGRO VIVACE

Oye, neurótica enlutada,
oye: la orquesta desmayada
preludia un vals en el salón;
de luz la estancia está inundada,
de luz también el corazón.

¡Ronda fantástica iniciemos!
el vals es vértigo: ¡valsemos!
¡qué viva el vértigo, mujer!
es un malstrom: encontraremos
en su vorágine el placer.

Valsar, girar, ¡qué bello es eso!
valsar, girar, perder el seso,
hacia el abismo resbalar,
en la pendiente, darse un beso,
morir después... Valsar, girar...

Paolo, tu culpa romancesca
viene a mi espíritu; Francesca,
unida siempre a Paolo vas....
¡Impúlsanos, funambulesca
ronda! ¡más vivo! ¡mucho más!...

Valsar, girar, ¡qué bello es eso!
valsar, girar, perder el seso,
hacia el abismo resbalar,
en la pendiente, darse un beso,
morir después: valsar, girar...

ALBUM

(DE JOSEFINA TORNEL)

Sol esplendente de primavera
a cuyo beso, fresca y lozana,
la flor se yergue, la mariposa
viola el capullo, la yema estalla;
sol esplendente de primavera:
¡yo te aborrezco! porque desgarras
las brumas leves que me circundan
como rizado crespón de plata.

A mí me gustan las tardes grises,
las melancólicas, las heladas,
en que las rosas tiemblan de frío,
en que los cierzos gimiendo pasan,
¡en que las aves, entre las hojas,
el pico esconden bajo del ala!

A mí me gustan esas penumbras
indefinibles de la enramada
a cuyo amparo corren las fuentes,
surgen los gnomos, las hojas charlan...

Sol esplendente de primavera,
ceda tu gloria, declina, pasa,
deja las brumas que me rodean
como rizado crespón de plata!

Bellas mujeres de ardientes ojos,
de vivos labios, de tez rosada,
¡os aborrezco! ¡vuestros encantos
ni me seducen ni me arrebatan!

A mí me gustan las niñas tristes,
a mí me gustan las niñas pálidas,
las de apacibles ojos obscuros
donde perenne misterio irradia,
las de miradas que me acarician
bajo el alero de las pestañas...

Más que las rosas amo los lirios
y las gardenias inmaculadas,
más que claveles de sangre y fuego
la sensitiva mi vista encanta...

Bellas mujeres de ardientes ojos,
de vivos labios, de tez rosada,
pasad en ronda vertiginosa,
vuestros encantos no me arrebatan...

MATER ALMA

Que tus ojos radien sobre mi destino,
que tu veste nívea que la luz orló,
ampare mis culpas del torvo Dios Trino:
¡Señora, te amo! ni el grande Agustino
ni el tierno Bernardo te amaron cual yo!

Que la luna, octante de bruñida plata,
escabel de plata de tu pie rëal,
por mi noche bogue, por mi noche ingrata,
y en su sombra sea místico fanal.

Que los albos lises de tu vestidura
el erial perfumen de mi senda dura
y por tí mi vida brillará tan pura
cual los lises albos de tu vestidura.

Te daré mis versos: floración tardía;
mi piedad de niño: floración de Abril;
e irán a tu solio, dulce madre mía,
mis castos amores en blanca theoría,
con cirio en las manos y toca monjil.

PREDESTINACION

Para Ciro B. Ceballos.

Grabó sobre mi faz descolorida
su *Mané Thecel Phares* el Dios fuerte,
y me agobian dos penas sin medida:
un disgusto infinito de la vida,
y un temor infinito de la muerte.

¿Ves cómo tiendo en rededor los ojos?
¡ay busco abrigo con esfuerzos vanos!...
¡En medio de mi ruta, sólo abrojos!
¡al final de mi ruta, sólo arcanos!

¿Qué hacer cuando la vida me repela
si la pálida muerte me acobarda?
Digo a la vida: sé piadosa, vuela...
Digo a la muerte: sé piadosa, tarda!

Estaba escrito así! No más te afanes
por borrar de mi faz el torvo estigma;
impélenme furiosos huracanes,
y voy, entre los brazos de Ahrimanes,
a las fauces hambrientas del Enigma.

APOCALIPTICA

Y juró por el que vive en los siglos de
los siglos, que no habrá más tiempo..

I. — Y ví las sombras de los que fueron,
en sus sepulcros, y así clamaron:
"¡Ay de los vientres que concibieron!
¡Ay de los senos que amamantaron!"

II. — "La noche asperja los cielos de oro;
mas cada estrella del negro manto
es una gota de nuestro lloro...
¿Verdad que hay muchas? ¡lloramos tanto!"...

III. — ¡Ay de los seres que se quisieron
y en mala hora nos engendraron!
¡Ay de los vientres que concibieron!
¡Ay de los senos que amamantaron!"

IV. — Huí angustiado, lleno de horrores,
pero la turba conmigo huía
y con sollozos desgarradores
su *ritornello* feroz seguía:

V. — "¡Ay de los seres que se quisieron
y en mala hora nos engendraron!
¡Ay de los vientres que concibieron!
¡Ay de los senos que amamantaron!"

VI. — Y he aquí los astros — chispas de fraguas
del viejo Cosmos! — que descendían
y al apagarse sobre las aguas
en hiel y absintio las convertían.

VII. — Y a los fantasmas su voz unieron
los *Siete Truenos,* estremecieron
el Infinito, y así clamaron:
¡Ay de los vientres que concibieron!
¡Ay de los senos que amamantaron!"

PARABOLA

Jam fætet.

Para Ezequiel A. Chávez.

Jesucristo es el buen Samaritano:
yo estaba malherido en el camino
y con celo de hermano
ungió mis llagas con aceite y vino;
después, hacia el albergue no lejano
me llevó de la mano
en medio del silencio vespertino.

Llegados, apoyé con abandono
mi cabeza en su seno,

y El me dijo muy quedo: "Te perdono
tus pecados, ve en paz; sé siempre bueno
y búscame: de todo cuanto existe
yo soy el manantial, el ígneo centro..."
Y repliqué muy pálido y muy triste:
— "¿Señor, a qué buscar si nada encuentro?
¡mi fe se me murió cuando partiste
y llevo su cadáver aquí dentro!"

"Estando Tú conmigo viviría...
mas tu verbo inmortal todo lo puede
dila que surja en la conciencia mía,
resucítala, ¡oh Dios! ¡era mi guía!"

Y Jesucristo respondió: — Ya hiede.

* * *

PONDERA LO INTENSO DE LA FUTURA VIDA INTERIOR

¡Oh sí! yo tornaré; tu amor estruja
con invencible afán al pensamiento,
que tiene hambre de paz y de aislamiento
en la mansa quietud de la cartuja.

¡Oh sí! yo tornaré; ya se dibuja
en el fondo del alma, ya presiento
la plácida silueta del convento
con su albo domo y su gentil aguja...

Ahí, solo por fin conmigo mismo,
escuchando en las voces de Isaías
tu clamor insinuante que me nombra,

¡Cómo voy a abnegarme en el mutismo,
cómo voy a perderme en las crujías,
cómo voy a fundirme con la sombra!...

A KEMPIS

Sicut nubes, quasi naves,
velut umbra...

Ha muchos años que busco el yermo,
ha muchos años que vivo triste,
ha muchos años que estoy enfermo,
¡y es por el libro que tú escribiste!

¡Oh Kempis! antes de leerte, amaba
la luz, las vegas, el mar Oceano;
mas tú dijiste que todo acaba,
que todo muere, que todo es vano!

Antes, llevado de mis antojos,
besé los labios que al beso invitan,
las rubias trenzas, los grandes ojos,
¡sin acordarme que se marchitan!

Mas como afirman doctores graves
que tú, maestro, citas y nombras
que el hombre pasa *como las naves,*
como las nubes, como las sombras...

Huyo de todo terreno lazo,
ningún cariño mi mente alegra
y con tu libro bajo del brazo
voy recorriendo la noche negra...

¡Oh Kempis, Kempis, asceta yermo,
pálido asceta, qué mal me hiciste!
Ha muchos años que estoy enfermo
¡y es por el libro que tú escribiste!

***

TRANSMIGRACION

MMMM ant. Christ.
MDCCC post. Christ.

A veces, en sueños, mi espíritu finge
escenas de vidas lejanas:
Yo fuí
un sátrapa egipcio de rostro de esfinge,
de mitra dorada y en Menfis viví.

Ya muerto, mi alma siguió el vuelo errático
ciñendo en Solima, y a Osiris infiel,
la mitra bicorne y el efod hierático
del gran sacerdote del Dios de Israel.

Después, mis plegarias alcé con el druida
y en bosque sagrado Velleda me amó.
Fuí rey merovingio de barba florida;
corona de hierro mi sien rodëó.

Más tarde, trovero de nobles feudales,
canté sus hazañas, sus lances de honor,
yanté a la su mesa y en mil bacanales
sentime bëodo de vino y de amor.

Y ayer, prior esquivo y austero, los labios
al Dios eucarístico temblando acerqué:
por eso conservo piadosos resabios
y busco el retiro siguiendo a los sabios
y sufro nostalgias inmensas de fe.

* * *

SÍ, YO AMABA

Sí, yo amaba lo azul con ardimiento:
las montañas excelsas, los sutiles
crespones de zafir del firmamento,
el piélage sin fin, cuyo lamento
arrulló mis ensueños juveniles.

Callaba mi laúd cuando despliega
cada estrella purísima su broche,
el universo en la quietud navega,
y la luna, hoz de plata, surge y siega
el haz d'espesas sombras de la noche.

Cantaba, si l'aurora descorría
en el Oriente sus rosados velos,
si el aljófar al campo descendía,
¡y el sol, urna dë oro que se abría,
inundaba de luz todos los cielos!

Mas hoy amo la noche, la galana,
de dulce majestad, horas tranquilas
y solemnes, la nubia soberana,
la d'espléndida pompa americana:
¡ la noche tropical de tus pupilas!

Hoy, esquivo del alba los sonrojos,
su saeta dë oro me maltrata,
y el corazón, sin pena y sin enojos,
tan sólo ante lo negro de tus ojos
¡cómo el iris del buho se dilata!

¿Qu'encanto hubiera semejante al tuyo,
oh noche mía? ¡tu beldad me asombra!
yo, qu'esplendores matutinos huyo,
¡dejo al alma que agite, cual cocuyo,
sus alas coruscantes en tu sombra!

Si siempre he de sentir esa mirada
fija en mi rostro, poderosa y tierna,
¡adiós, por siempre adiós, rubia alborada!
doncella de la veste sonrosada,
¡qué reine en mi redor la noche eterna!

¡Oh noche! ven a mí llena d'encanto;
mientras con vuelo misterioso avanzas,
nada más para tí será mi canto,
y en los brunos repliegues de tu manto,
su cáliz abrirán mis esperanzas...

¿POR QUE?

¿Por qué tan grave la muchachita?
¿por qué los goces del juego evita?
¿por qué se oculta y en un rincón,
el más sombrío d'estancia aislada,
gime solita y acurrucada,
como paloma sin su pichón?

¿Perdió su rorro grande, que dice:
Papá? L'ausencia de Berenice,
su dulce amiga, ¿le causa afán?
¿Sufrió el regaño de adusta abuela
o pena acaso porque a la escuela
mañana mismo la llevarán?

¡Ay! es que ha muerto su hermosa gata,
cuyo bigote — púas de plata —
cien y cien veces acarició;
la de albo pelo, mayar sonoro,
ojos muy verdes, vetados de oro,
¡la *Remonona* que tanto amó!

Por eso pena la muchachita,
por eso el goce pueril evita,
odia el bullicio y en un rincón,
el más sombrío d'estancia aislada,
¡gime solita y acurrucada,
como paloma sin su pichón!

* *
*

LA ETIOPE

El cometa bohemio, que dilata
su cauda fulgurante por l'altura,
es el cinto de plata
con que ciñe la Noche su cintura,

Es etiope bellísima la Noche,
y Dios, de su hermosura satisfecho,
en la luna le dió pálido broche
y complacido lo prendió a su pecho.

De las Pléyades limpias y distantes
que trémulas se agrupan en la esfera,
formóle una diadema de brillantes
y con ella encauzó su cabellera.

Y del lago tranquilo qu'en el llano
riza en plácidas ondas su agua pura,
un biselado espejo veneciano,
donde mira, coqueta, su hermosura.

La etiope ambicionaba más encanto,
reclamaba la reina más decoro,
y Dios espolvoreó sobre su manto
estrellas rubias como granos de oro.

MAGNA VOCE PER UMBRAS

Un barco: tan singular
que finge a la mente incauta
la visión de un sueño nauta
peregrino del azar.

De su prora, si el bregar
del viento no las ahoga,
surge una voz que interroga,
surge otra voz que responde:
Una voz que inquiere: ¿dónde?
y otra voz que ordena: ¡boga!

Hincha rugiendo el titán
Atlante su ola fiera
como un gran vientre que fuera
a parir a Leviatán;

Y entre los soplos que van
combando el mar que se azoga,
surge una voz que interroga,
surge otra voz que responde:
Una voz que clama: ¡dónde!
y otra voz que ordena: ¡boga!

Pobre espíritu que avanza
con su galera por los
oceanos, hacia un Dios
y un ribazo que no alcanza!

Vanamente su esperanza
con el abismo dialoga!
surge una voz que interroga,
surge otra voz que responde:
Una voz que gime: ¡dónde!
y otra voz que ordena: ¡boga!

***

LA-HAUT...

Cómo olvidar la cauda de sus cabellos blondos!
cómo olvidar su frente nevada y misteriosa!
cómo olvidar sus ojos tan tristes y tan hondos,
que siempre parecían pensar en otra cosa...

Cómo olvidar lo inmenso de su melancolía!
La vida no le daba más que nostalgia y ceños:
— "Yo soy la desterrada perenne, me decía,
mi patria es un planeta que miro mucho en sueños."

"Adónde iré en la tierra que no esté pesarosa!
ya todos los caminos conocen mi coturno;
yo soy como un instinto que espera alguna cosa,
yo escruto el horizonte como romera ansiosa
que aguarda en las riberas del piélago su turno."

"Ha tanto tiempo, tanto! que yerro distraída
pidiendo en extranjeros idiomas hospedaje,
sin que al llegar me digan jamás: "Sé bien venida!"
sin que al partir me digan: "Que tengas un buen viaje."

"¿Por qué no me refugias en tu alma de vidente?
me han dicho que los astros su luz copian en ella:
si dejas que yo asome la faz como a una fuente,
quién sabe si en las noches veré pasar mi estrella!"

"Devuélveme a mis santas riberas, a mis lagos
de amatista, a mi pálida estrella silenciosa."
cómo olvidar sus ojos tan tristes y tan vagos,
que siempre parecían pensar en otra cosa!

*
* *

LA HERMANA MELANCOLIA

En un convento vivía
una monja que pasaba
por santa y que se llamaba
la hermana Melancolía:
fruto de savia tardía
que olvidó la primavera,
su rostro de lirio era
y sus pupilas umbrosas
dos nocturnas mariposas
en ese lirio de cera.

Nadie la vió sonreir,
porque quiso, en su entereza,
ennoblecer de tristeza
la ignominia de vivir;
tan sólo cuando al morir

miró lo faz del Señor,
arrojando su dolor
como se arroja una cruz,
mostró en su frente la luz
de un relámpago de amor.

Y aquella monja sombría
que nunca se sonrió,
cuando en su cripta durmió
sonreía, sonreía...

Hermana Melancolía,
dame que siga tus huellas,
dame las glorias de aquellas
tistezas, oh taciturna!
Yo soy un alma nocturna
que quiere tener estrellas.

* *

REBELION

Ni preceptos ni pragmáticas ni cánones ni leyes:
nací esquivo, tú lo sabes, y no doy ni exijo pauta,
mi melena es tanto como las coronas de los reyes:
no hay Dalila que la corte... Déjame tocar mi flauta.

¿Cortarías por ventura la radiante cabellera
de mi amado, el sol eterno, mi Absalón, con tu tijera?
No por cierto! ¿Callarías de los vientos el acento?
No por cierto! Pues habiendo viento y sol en mi pra-
[dera
mi melena tendrá nimbos y mi flauta tendrá viento.

Que aún hay aire? pues yo soplo! Bellas instrumen-
[taciones
vas a oír con el concurso de la tórtola, que incauta
está en medio del ramaje goteando sus canciones.
Yo soy fuerte, yo soy libre! Déjame tocar mi flauta.

MADRIGAL HETERODOXO

Deja que mi canto brote
para tí como un arrullo
y en redor vibre y flote.
Depón, marquesa hugonote,
tu austeridad y tu orgullo.

Soy hidalgo, amarte puedo
si eres hidalga también:
mis mayores con denuedo,
siguieron a Godofredo
luchando en Jerusalén.

Si tú entre las damas sueles
preponderar, vive Dios,
yo privo entre los donceles;
si ostentas muchos cuarteles
yo tengo sesenta y dos.

¿Que tu padre combatió
con el mío y se dañaron
de diverso fin en pro?
Pues amémonos tú y yo
después que ellos se mataron!

¿Temes que el mundo publique
nuestro idilio, murmurando?
Pues yo diré a quien critique:
También el rey don Enrique
amó a las del otro bando.

Y frente al primo de Guisa,
al ir de Lutecia en pos,
dijo con cierta sonrisa:
París bien vale una misa...
tú ,marquesa, vales dos!

Vamos, concede que brote
la voz de mi plectro eólico
y en tu redor vibre y flote...

¡Piedad, marquesa hugonote,
para este bardo católico!

SONETINO

Aîba en sonrojos
tu faz parece;
no abras los ojos,
porque anochece!

Cierra, si enojos
la luz te ofrece,
los labios rojos,
porque amanece!

Sombras en derroches,
luz, sois bien mías!
Ojos obscuros,
muy buenas noches!
Labios maduros,
muy buenos días!

OBSESION

Hay un fantasma que siempre viste
luctuosos paños, y con acento
crüel de Hamlet a Ofelia triste,
me dice: *¡Mira, vete a un convento!*

Y me horroriza prestarle oídos,
pues al conjuro de su palabra,
pueblan mi mente descoloridos
y enjutos frailes de faz macabra.

Y dicen salmos penitenciales
y se flagelan con cadenillas
y los repliegues de sus sayales
semejan antros de pesadillas...

En vano aquella visión resiste
el alma, loca de sufrimiento:
los frailes rondan, la voz persiste,
y, como Hamlet a Ofelia triste,
me dice: *¡Mira, vete a un convento!*

LOS SENTIDOS

Niño, vamos a cantar
una bonita canción;
yo te voy a preguntar,
tú me vas a responder:
— Los ojos, para qué son?
— Los ojos son para ver.
— ¿Y el tacto? — Para tocar.
— ¿Y el oído? — Para oir.
— ¿Y el gusto? — Para gustar.
— ¿Y el olfato? — Para oler.
— ¿El alma? — Para sentir,
para querer y pensar.

LOS CINCO

Este es el niño chiquito
y bonito; al lado de él,
se encuentra el señor de anillos;
luego, el mayor de los tres.
Este es el que todo prueba,
y sobre todo la miel.
— ¿Y éste, más gordo que todos?
— Ese el Mata-pulgas es.

EL PUENTE

¡Qué hermoso se ve el puente
de piedra sobre el río!
Abajo la corriente
y arriba el caserío.
¡Qué hermoso se ve el puente
de piedra sobre el río!

DESDE LA VENTANA

Qué miras por la ventana?
— Miro el sol que ya se va
y me dice: "¡Hasta mañana!"
Dí, madre, qué ¿volverá.

— Volverá, niño querido,
y hasta tu cuna entrará;
pero... si te halla dormido
todavía, ¿qué dirá?

— ¡Ah! no me ha de ver dormido;
bien despierto me hallará.
— Si te encuentra ya vestido
¡qué contento se pondrá!

¡BUEN VIAJE!

Con la mitad de un periódico
hice un buque de papel,
y en la fuente de mi casa
va navegando muy bien.

Mi hermana con su abanico
sopla que sopla sobre él.
¡Muy buen viaje, muy buen viaje,
buquecito de papel!

MI GATITO

Tengo un gatito friolento,
y si lo dejo dormir
junto conmigo, al momento
su ron-ron empiezo a oir,
y el ron-ron quiere decir
"¡Gracias, estoy muy contento!"

VENTE CON NOSOTROS

Niñito, mira, los astros:
parpadean como ojos
que se abren y se cierran;
¿sabes por qué? Porque todos
te están diciendo con señas
de luz: ¡vente con nosotros!

ANTONINO

Antonino
fué por vino;
quebró el vaso
en el camino;
¡pobre vaso!
¡pobre vino!
¡pobres nalgas
de Antonino!

LO QUE DICEN LAS COSAS

Qué dice el sol en el cielo?
— Dice: "¡Niñito, yo brillo!"
— ¿Y en la tierra el arroyuelo?
— "¡Yo corro!" — ¿Y el pajarillo
en las ramas? — "Yo alboroto,
yo canto y vuelo..." — ¿Y el humo
de la fábrica? — "Yo floto."
— ¿Y la rosa? — "¡Yo perfumo!"

LA ARDILLA

La ardilla corre,
la ardilla vuela,
la ardilla salta
como locuela...
Mamá, la ardilla
¿no va a la escuela?

Ven, ardillita;
tengo una jaula
que es muy bonita.
— No; yo prefiero
mi tronco de árbol
y mi agujero.

TRATO HECHO

Oye, pichoncito amigo,
yo quiero jugar contigo.
— Niño, si quieres jugar,
ven, sube a mi palomar.
— Me faltan alas, no puedo...
Baja tú, no tengas miedo.
— Sin miedo voy a bajar,
y jugaré satisfecho;
pero trigo me has de dar.
— Pichoncito, trato hecho.

HIMNO DEL PORVENIR...

Para dos grupos de voces y coro.

CORO

1

Oh!, qué bellos ideales,
qué futuro halagador,
cuando lazos fraternales
unan todo corazón.

PRIMERA VOZ

2

Cuando el nombre de la guerra
nadie torne a pronunciar,
y se besen cielo y tierra
con un ósculo de paz;

SEGUNDA VOZ

3

Cuando, unidos a lampos
de un glorioso amanecer,

cultivemos nuestros campos,
cosechemos nuestra mies.

PRIMERA VOZ

4

Cuando canten voces puras
en la tierra y en el mar:
"Gloria a Dios en las alturas
y, en el mundo, al hombre, paz."

SEGUNDA VOZ

5

Oh, mi patria, ayer hundida
en la sangre y el dolor:
cuán hermosa es hoy tu vida;
tu infortunio ya pasó.

PRIMERA VOZ

6

En tus áureas sementeras
todo es júbilo y labor,
en tus fértiles praderas
todo canta bajo el sol.

SEGUNDA VOZ

7

Oh, mi patria, mis hermanos,
caminemos (1) siempre así;
que trabajen nuestras manos
un glorioso porvenir.

CORO

8

Venid, niños, y con puras
voces, este canto alzad:
"¡Gloria a Dios en las alturas
y, en la tierra, al hombre, paz!"

---

(1) "Continuemos". — La antigua versión casi sólo difiere de ésta en la división del coro y las voces.

LA CANCION DE LAS MONTAÑAS

Para tres voces y coro.

PRIMERA VOZ

Qué bellos (1) son los montes
del suelo en que nací;
qué blancas son sus cimas
que rasgan el zafir!
El águila en sus crestas
anídase feliz.

CORO

¡Qué bellos son los montes
del suelo en que nací!

SEGUNDA VOZ

Montañas adoradas,
montañas de Anahuac,
gigantes centinelas
que el Valle custodiás:
yo quiero, cual vosotras,
blancuras ostentar.

(1) "Hermosos."

CORO

¡Montañas adoradas,
montañas de Anahuac!

TERCERA VOZ

Si un día el extranjero
mi patria viene a hollar,
vosotras sed refugio
de toda libertad;
vosotras sed murallas
de roca de mi hogar...

CORO

¡Montañas de oro y nieve,
montañas de Anahuac!

NOCHE BUENA

Para un grupo de voces.

Pastores y pastoras,
abierto está el edén.
¿No oís voces sonoras?
Jesús nació en Belén.

La luz del cielo baja,
el Cristo nació ya,
y en un nido de paja
como avecilla está.

El niño está friolento;
oh noble buey:
arropa con tu aliento
al niño rey.

Los cantos y los vuelos
invaden la extensión,
y están de fiesta cielos
y tierra... y corazón.

Resuenan voces puras
que cantan en tropel:
¡Hosanna en las alturas
al Justo de Israel!

Pastores, en bandada
venid, venid,
a ver a la anunciada
flor de David.

La luz del cielo baja,
el Cristo nació ya,
y en un nido de paja
como avecilla está.

QUISIERA...

¡Quisiera, noble hermana,
prender en los encajes
del verso y de la prosa,
el alma triste, arcana
sutil y misteriosa
que tienen los paisajes!

SILENCIO!...

Ufanía de mi hombro,
cabecita rubia, nido
de amor, rizado y sedeño:
¡Por Dios, a nadie digas que tanto te nombro,
por Dios, a nadie digas que nunca te olvido,
por Dios, a nadie digas que siempre te sueño!

NO LE HABLEIS DE AMOR

¡Es su faz un trasunto de ideal, tan complejo!
¡Son sus ojos azules de tan raro fulgor!
Sella todos sus actos un divino secreto...
¡No le habléis de amor!

¡Es tan noble el prestigio de sus manos sutiles!
¡Es tan pálido el rosa de sus labios en flor!
Hay en ella el misterio de los viejos marfiles...
¡No le habléis de amor!

Tiene el vago embeleso de las damas de antaño,
en los lienzos antiguos en que muere el color...
¡No turbéis el silencio de su espíritu huraño!
¡No le habléis de amor!

VIEJA LLAVE

Esta llave cincelada
que en un tiempo fué, colgada
(del estrado a la cancela,
de la despensa al granero)
del llavero
de la abuela,
y en contínuo repicar
inundaba de rumores
los vetustos corredores;
esta llave cincelada,
si no cierra ni abre nada,
¿para qué la he de guardar?

Ya no existe el gran ropero,
la gran arca se vendió:
sólo en un baúl de cuero,
desprendida del llavero
esta llave se quedó.

Herrumbrosa, orinecida,
como el metal de mi vida,
como el hierro de mi fe,
como mi querer de acero,
esta llave sin llavero
¡nada es ya de lo que fué!

Me parece un amuleto
sin virtud y sin respeto;
nada abre, no resuena...
¡me parece un alma en pena!

Pobre llave sin fortuna
...y sin dientes, como una
vieja boca, si en mi hogar
ya no cierras ni abres nada,
pobre llave desdentada,
¿para qué te he de guardar?

Sin embargo, tú sabías
de las glorias de otros días:
de mantón de seda fina
que nos trajo de la China
la gallarda, la ligera
española nao fiera.
Tú sabías de tibores
donde pájaros y flores
confundían sus colores;
tú, de lacas, de marfiles
y de perfumes sutiles
de otros tiempos; tu cautela
conservaba la canela,
el cacao, la vainilla,
la suave mantequilla,
los grandes quesos frescales
y la miel de los panales
tentación del paladar;
mas si hoy, abandonada,
ya no cierras ni abres nada,
pobre llave desdentada,
¿para qué te he de guardar?

Tu torcida arquitectura
es la misma del portal
de mi antigua casa obscura,
(que en un día de premura
fué preciso vender mal!)

Es la misma de la hufana
y luminosa ventana
donde Inés mi prima y yo
nos dijimos tantas cosas,
en las tardes misteriosas
del buen tiempo que pasó...

Me recuerdas mi morada,
me retratas mi solar;
mas si hoy, abandonada,
ya no cierras ni abres nada,
pobre llaves desdentada,
¿para qué te he de guardar?

LA BELLA DEL BOSQUE DURMIENTE

— Decidme, noble anciana, por vuestra vida:
¿yace aquí la princesa que está dormida,
esperando ha dos siglos un caballero?

— La princesa que hablan en tu conseja,
¡soy yo!... pero, ¿no miras? estoy muy vieja,
¡ya ninguno me busca y a nadie espero!

— Y yo que la procela de un mar de llanto
surqué... ¡Yo que he salvado montes y ríos
por vos! — ¡Ay! caballero ¡qué desencanto!
...Mas, no en balde por verme sufriste tanto:
tus cabellos son blancos, ¡cómo los míos!

Asómate al espejo de esta fontana,
oh, pobre caballero... ¡Tarde viniste!
Mas, aún puedo amarte como una hermana,
posar en mi regazo tu frente cana
y entonar viejas coplas cuando estés triste...

¡MUERTA!

En vano entre la sombra mis brazos, siempre abier-
[tos
asir quieren su imagen con ilusorio afán.
¡Qué noche tan callada, qué limbos tan inciertos!
¡Oh Padre de los vivos, a dónde van los muertos,
a dónde van los muertos, Señor a dónde van!

Muy vasta, muy distante, muy honda, si, muy honda,
¡pero muy honda! debe ser ¡ay! la negra onda
en que navega su alma como un tímido albor,
para que aquella madre tan buena no responda
ni se estremezca al grito de mi infinito amor.

Glacial, sin duda, es esa zona que hiende. Fría,
¡oh, sí, muy fría! ¡pero muy fría! debe estar,
para que no la mueva la voz de mi agonía,
para que todo el fuego de la ternura mía
su corazón piadoso no llegue a deshelar.

Acaso en una playa remota y desolada,
enfrente de un océano sin límites, que está
convulso a todas horas, mi ausente idolatrada
los torvos horizontes escruta, con mirada
febril, buscando un barco de luz que no vendrá.

¡Quién sabe por qué abismos hostiles y encubiertos,
sus blancas alas trémulas el vuelo tenderán!
¡Quién sabe por qué espacios brumosos y desiertos!

¡Oh, padre de los vivos, a dónde van los muertos,
a dónde van los muertos, Señor, a dónde van!

Tal vez en un planeta bañado de penumbra
sin fin, que un sal opaco, ya casi extinto, alumbra.
cuitada peregrina, mirando en rededor,
ilógicos aspectos de seres y de cosas,
absurdas perspectivas, creaciones misteriosas,
que causan extrañeza sutil y vago horror..

Acaso ya está muy sola. Tal vez mientras yo pienso
en ella, está muy triste; quizás con miedo esté.
Tal vez se abre a sus ojos algún arcano inmenso.
¡Quién sabe lo que siente, quién sabe lo que vé!

Quizás me grita: "¡Hijo!" buscando en mí un escudo,
(¡mi celo tantas veces en vida la amparó!)
y advierte con espanto que todo se halla mudo,
que hay algo en las tinieblas, fatídico y sañudo,
que nadie la protege ni le respondo yo.

¡Oh Dios! me quiso mucho; sus brazos siempre [abiertos
como un gran nido, tuvo para mi loco afán!
Guiad hacia la Vida sus pobres pies inciertos...
¡Piedad para mi muerta! ¡Piedad para los muertos!
¿A dónde van los muertos, Señor, a dónde van!

¡ESTA BIEN!

Porque contemplo aún albas radiosas
en que tiembla el lucero de Belén,
y hay rosas, muchas rosas, muchas rosas,
gracias, ¡está bien!

Porque en las tardes, con sutil desmayo,
piadosamente besa el sol mi sien
y aún la transfigura con su rayo,
gracias, ¡está bien!

Porque en las noches una voz me nombra.
(¡Voz de quien yo me sé!) y hay un edén
escondido en los pliegues de mi sombra,
gracias, ¡está bien!

Porque hasta el mal, en mi dón es el cielo,
pues que al mirarme, va, con rudo celo,
desmoronando mi prisión también;
porque se acerca ya mi primer vuelo,
gracias, ¡está bien!

MIS MUERTOS

Vita mortuorum in memoria
vivorum est posita.
CICERÓN.

Alma, yo estoy unido con mis muertos,
con mis muertos tranquilos e inmutables,
con mis pálidos muertos
que desdeñan hablar y defenderse
que mataron el mal de la palabra,
que solamente miran,
que solamente escuchan,
con su oído invisible y con sus ojos
cada vez más abiertos, más abiertos,
en la inmóvil blancura de los cráneos;
que en posición horizontal contemplan
el callado misterio de la noche
y oyen el ritmo de las diamantinas
constelaciones en el negro espacio.

Yo vivo con la vida que mis muertos
no pudieron vivir. Por ellos hablo,
y río por lo que ellos no rieron,

y por lo que no cantaron canto,
y me embriago de amores y de ensueño
por lo que ellos no amaron ni soñaron!

— Este beso, me digo, es por Honorio,
que tanto ansió los besos, y por Claudio,
que amó tantos los versos, esta estrofa
recitaré en los bordes de este lago.
Por Antonio, sediento de la sangre
del viejo vino, vaciaré mi vaso;
por Clara, que en las fiestas fué dichosa,
asistiré a los bailes y saraos,
y he de vivir en éxtasis por Blanca
que en éxtasis vivía, y remirando
me pasaré los lirios y las rosas,
por Berta, que gozaba en cultivarlos
y a quien cortó la muerte como a un lirio,
o como a rosa mística, ha diez años...

Mientras yo viva vivirán mis muertos
y oiré en la sombra, que me place tanto,
su voz sutil que me murmura: "¡Gracias!"
su ténue acento que me dice: "¡Amado!"

INDICE

	Págs.
¡Mentira!	7
Allegro Vivace	8
Albúm (de Josefina Tornei)	10
Mater Alma	12
Predestinación	13
Apocalíptica	14
Parábola	16
Pondera lo int. de la fut. vida interior	18
A Kempis	19
Transmigración	21
Si, yo amaba	23
¿Por qué?	25
La Etiope	27
Magna Voce Per Umbras	28
La - Haut	30
La Hermana Melancolia	32
Rebelión	34

Págs.

Madrigal Heterodoxo 35
Sonetino 38
Los sentidos 39
Los cinco 39
El puente 40
Desde la ventana 40
¡ Buen viaje ! 41
Mi gatito 41
Vente con nosotros 42
Antonino 42
Lo que dicen las cosas 43
La ardilla 43
Trato hecho 45
Himno del Porvenir 46
La canción de las montañas . . 48
Noche Buena 49
Quisiera 51
Silencio ! 51
No le habléis de amor 51
Vieja llave. 52
La bella del bosque durmiente . . 55
¡ Muerta ! 56
¡ Está bien ! 59
Mis muertos 60

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
000002650 64